

## MARÍA MUJER MARAVILLOSA (Ediciones Gianellinas)

Escritos sobre la Virgen, de San Antonio María Gianelli, Obispo de Bobbio, Fundador de las Hijas de María SS. del Huerto (Gianellinas), bajo la dirección de Hna Honorina Bignami F.M.H

- ❖ “María fue hasta tal punto humilde, que por ninguna otra virtud complació tanto al Altísimo: se turbó al oír estas palabras. Quiso conocer María la razón, pero no desconfió. María tenía miedo de sí misma, no de Dios. María tenía gran cuidado con lo que de modo especial agrada a Dios. Y Dios exigía a María un consentimiento espontáneo e íntimo a la gran tarea, a la que no solamente debía dar su consentimiento, sino también prestar su cooperación con ardor...” (Pág. 7).
- ❖ “Gianelli tuvo en gran estima el rezo del Rosario: lo considera como un conjunto de santos misterios propuestos a la meditación del alma que reflexiona y que, en compañía de la Virgen, permanece asombrada y humilde en la contemplación...” (Pág. 8).
- ❖ “Jamás se aparte de sus labios, jamás se aparte de su corazón.” (Pág. 78)
- ❖ “Adoremos el misterio y callemos...” (Pág. 43).
- ❖ “¿Qué ventaja ofrece una estrella que difunde sus rayos en el mar?...”; “...estrella precursora de un brillante sol...sólo el encontrarla es hallar la salvación y la vida”. (Pág.99)
- ❖ “Gianelli, el fundador presenta a María como modelo para sus hijas, consagradas para la vida activa: “María...que había aprendido a permanecer toda en Dios..., llamada a ser la Madre del Salvador, lo que representa cooperar con Él en la redención del mundo, peregrinar, mendigar, huir, sufrir por Él, hasta hacerse presente y acompañarlo en la agonía de la Cruz y depositarlo en el sepulcro”. (Pág. 8).

### ORACIÓN

#### A LA MADRE DEL CRUCIFICADO

(Extraído de ¿Hasta dónde quiero llegar? Meditación y Vía Crucis; Padre Javier Albisu S.J y P. Ángel Rossi S.J)

Las últimas caricias fueron las de su Madre. Sus manos se dedicaron a la dulce y dolorosa tarea de recomponer en lo posible, lo que habían hecho con su Hijo.

*Le bajó sus ojos, que no se habían cerrado. Quitó las espinas, que lo habían coronado, y las sostuvo en sus manos junto con los clavos. Dos recuerdos que el hombre, les dejaba regalados, y honores que el Hijo para Ella había ganado: amor y dolor, para siempre entrecruzados.*

**Tomó el cuerpo de su Hijo, y lo acercó hasta el regazo. Era el cuerpo de ese niño que acunó entre sus brazos, y dormía ya tranquilo después de tanto trabajo. Tenía el peso de la entrega y el precio del pecado. Tenía el peso de los hombres a quienes tanto había amado y la marca de aquel beso que el amigo le había dado...**

**Siguió con sus manos, ungiéndolo en el llanto, y recorrió la ruta que las heridas marcaron, llegando hasta la gruta que se abrió en su costado. Allí se detuvo. No pudo evitarlo. Sus manos temblaban de sólo tocarlo y pronto llamaron a sus labios a besarlo. Los latidos lo habían hace un rato dejado, pero aún se oía: "Tengo sed de abrazarlos". Era el corazón de su Hijo que no se había parado. "Madre, ahí tienes a tus hijos", Tú puedes abrazarlos; Tú puedes decirles lo que su amor me ha costado; Tú puedes mostrarles el grueso de los clavos; Tú puedes acercarlos el beso del costado. Tal vez a Ti te acepten, MADRE DEL CRUCIFICADO.**



**\*Compiladora: Andrea Artal. 09/11/22 Mes dedicado a nuestra Madre.**

